

FIRMAS DE LA SEMANA

Esa Italia del alma

En todo regreso hay un punto de melancolía. Y regresar de Italia es como quedarse en ella imaginativamente. Italia es lo eterno y lo posible. Volábamos ya de retorno a Madrid después de gozar de una insólita Venecia con niebla y de la provocación de las carnestolendas posando sobre el Puente de los Senos junto a un falso Giacomo Casanova.

Volábamos en metáfora cartográfica sobre la bota y el balón de los mundiales, ese balón de la Cerdeña en la que ya no llueve desde hace cuatro años.

En Milán habíamos experimentado dos profundos asombros: el Duomo y Maradona. La Casa de Dios, recién puesta de limpio, y el ídolo de los tifosi con su pelambrera crespa.

En Turín nos habían sorprendido dos tremendos desencantos: la Universidad sitiada por la sinrazón y humillada por la incuria de los poderes administrativos. El otro desencanto fue la Sábana Santa. Ya no es lo que era. El carbono catorce la remite al Medioevo. Quién sabe si las huellas atribuidas al Cristo —aquel hombre enjuto y pequeño de Ernesto Renán— corresponde a un inquisidor o se impregnaron en los telares del padre de Francisco de Asís.

En Verona fue mentira el balcón de Julieta pero era verdad San Zeno con su cripta diáfana, escenario ideal para un duelo de Capuletos y Montescos. Sin duda resultaba cierta y mágica la melancolía de Castelvechio sobre el tranquilo Adigio abrazado como un puente de fuego por las últimas luces de la tarde. Por sus ventanales parecía asomarse mantegna implorando el alba para recuperar el éxtasis de sus figuraciones.

En Padua nos había bendecido la sonrisa del Giotto por bóvedas y muros. En Sermione,



José Gerardo Manrique de Lara

después de un capuchino con tiramisú, nos habían sorprendido los cisnes del lago Garda con sus cuellos enlazados como nudos blancos de marinero.

En Lugano nos sorprendía el mensaje de los Tyssen en la ver-

ja de Villa Favorita. El museo se abrirá cuando Dios resucite en la Pascua. A ver si quiere El que los cuadros del barón se nos rindan definitivamente sin condiciones ni divinas ni crematísticas.

Y en el lago de como, el grito en piedra de Garibaldi.

Volábamos sobre el fino mástil de La Molle, la torre turinesa de la antigua sinagoga ideada por Antonelli. Parecía una aguja que intentase coser los desgarrados de una nube frágil. Rafael Alberti dice adiós con la mano que resbala arañando suavemente el «finistrino de sicurezza». La azafata pregunta inútilmente si nos interesa la oferta de perfumes y tabaco del «duty free».

El comandante de vuelo se nos despide hasta un próximo viaje. Todo el mundo sabe que volver a Italia es algo que resulta posible.

Mención honorífica especial para la Caja de Toledo

Acaba de concederse por primera vez la «mención honorífica especial» a la Caja de Toledo, dentro de los famosos y prestigiosos premios «Castellano-Manchego 1989», concedidos por la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid. Este galardón se le otorga a la Caja de Toledo, tanto por la valiosa colaboración en el resurgimiento del referido centro regional, como por su importante labor social y cultural en Castilla-La Mancha.

Los premios «Castellano-Manchego 1989» se entregarán en el próximo mes de mayo, en el transcurso de una cena-homenaje, al mismo tiempo que el «fallo» del premio «Castilla-La Mancha» de Novela Corta 1990, organizado por dicha Casa y patrocinado por la Caja que preside Enrique Prieto Carrasco y dirige Juan Molero Pintado.